# Eclipse Eléctrico

Tiempo de lectura: 3 min.

Jesús Elorza G.

El estudio de la astronomía ha fascinado a la humanidad desde tiempos inmemoriales. Planetas, estrellas, cometas y, por supuesto, los espectaculares eclipses solares. Sin embargo, en esta parte del mundo la ciencia cósmica ha quedado eclipsada —valga la redundancia— por una variante mucho más cotidiana, dinámica e incomprensible para la NASA: el Eclipse Eléctrico.

Todo comenzó cuando un joven estudiante decidió explicarle a su hermano menor las maravillas del cosmos a propósito de los anuncios astronómicos de agosto. Con la paciencia de un catedrático, le detalló cómo la Luna se interpone exactamente entre la Tierra y el Sol en fase de Luna nueva, alineándose en los célebres nodos orbitales para proyectar su sombra sobre la superficie terrestre.

El pequeño, curioso, interrumpió para indagar sobre las categorías astronómicas, a lo que el hermano mayor desglosó el catálogo oficial:

- Eclipse total: Cuando la Luna cubre por completo al Sol, el cielo se oscurece como si fuera de noche, la temperatura desciende repentinamente y se hace

visible la hermosa corona solar.
- Eclipse parcial: La Luna solo tapa un pedazo del astro rey, dejándolo con aspecto de media luna o de «mordisco».
- Eclipse anular: Ocurre cuando la Luna está en su apogeo (su punto más lejano), luciendo más pequeña y dejando ver el famoso y fotogénico «anillo de fuego».
- Eclipse híbrido: La variante más rara del universo, que pasa de anular a total según la curvatura de la Tierra.

El hermano menor, recordando los consejos de sus compañeros de colegio, preguntó alarmado sobre el peligro de quedar ciego. El estudiante, tajante, le recordó la regla de oro: jamás mirar al Sol directamente y usar siempre filtros certificados bajo la norma internacional ISO 12312-2.

Cuando la conversación derivó en la frecuencia de estos eventos —aclarando que no son tan raros, pues ocurren entre dos y cinco veces al año en algún rincón del planeta—, la madre de ambos, que escuchaba en silencio mientras intentaba soplar un fogón o buscar un velón en la penumbra, decidió intervenir con autoridad pedagógica y sociológica.

—En este país, muchachos, la frecuencia de situaciones de oscuridad total no ocurre dos veces al año... ocurre a diario desde hace un cuarto de siglo.

—Mamá... —intentó frenarla el joven estudiante.

—Hijo, déjame terminar —sentenció la señora con la sabiduría que solo da sobrevivir sin aire acondicionado—. Lo que trato de explicarles es que los cortes de luz son la versión criolla del fenómeno. Cuando ocurren de noche, quedamos en la penumbra absoluta, pero con una ventaja astronómica: en frecuencia y duración le ganamos por paliza al sistema solar.

—Mami, me parece que tú estás hablando de un Eclipse Eléctrico —dedujo el pequeño.

—¡Así mismo es! —asintió la madre—. Y su duración supera por un gran margen al solar. Este fenómeno empezó inocentemente con tres horas diarias y ha ido evolucionando hacia fases extremas de 5, 6 y hasta 8 horas por día. De hecho, en el argot popular la empresa encargada del servicio ya fue rebautizada oficialmente como «Corpoeclipse».

Lo más fascinante de esta rama de la «astronomía de estado» no es el fenómeno en sí, sino las complejas teorías que la astrofísica gubernamental ha elaborado para explicar origen de la crisis:

1. Ataques de la fauna imperialista: Iguanas entrenadas en la CIA con capacidad para sabotear subestaciones de alta tensión.
2. Terrorismo electromagnético: Acometidas de la derecha neoliberal desde la cuarta dimensión.
3. Factores climáticos extremos: La radiación ultravioleta, los rayos solares y el destructivo paso del fenómeno de El Niño (Jorge) y La Niña (Delcy).

Sin embargo, la madre concluyó su cátedra desmintiendo los manuales oficiales de la corporación eléctrica:

—Las causas reales de esta crisis «eclipse-eléctrica» no están en el cosmos ni en la selva, hijos míos. Son el resultado directo de más de dos décadas de ignorancia, incompetencia y corrupción desmedida de quienes usurpan el poder.

El joven estudiante, guardando sus libros de astronomía básica, no tuvo más remedio que reconocer la superioridad del análisis materno:

—Gracias por tus observaciones, mamá. Tu marco teórico político-social sobre la crisis eléctrica acaba de dejar a la astronomía formal en absoluta tiniebla.

ver PDF
Copied to clipboard